

Però totes aquestes reflexions són coronades per uns textos finals, la importància dels quals per l'autor és clara, i això ho reflecteix el fet que donen títol al llibre, deixant en segon terme, aquesta és la meua valoració, aportacions més originals i més productives. Després de la crisi radical que a causa de la creença en Déu ha suposat l'holocaust, els que encara volen salvar-la, com és el cas de Jonas, s'entreguen a una metafísica feta d'acrobàcies, potser amb la gosadia que atorga saber que no hi ha res per perdre. Jonas construeix el que ell presenta com una innovadora prova de l'existència de Déu, però que al meu parer no és més que fer explícit un dels convenciments que acompanyaren el mono-teisme des dels seus inicis, i una de les raons fonamentals, per molt inconscient que sigui, de la fe dels creients. Jonas mira de salvar aquest Déu, sobre el qual la seva no intervenció en el present dels homes ha estès el dubte, convertint-lo en garant

de la veritat del passat contra tot record subjectiu i amenaçat de deformació, si no, senzillament, contra l'oblit humà. Jonas vol assegurar l'existència i l'objectivitat del passat donant-li una presència mental i intencional dins de la memòria perfecta d'un subjecte espiritual.

Fent encara un darrer esforç, Jonas intenta repensar un Déu després d'Auschwitz, un Déu que renuncia a l'omnipotència i la perfecció per esdevenir amb la Humanitat i patir amb ella, i inverteix així un esforç teòric que alguns li agrairíem que dediqués a la que ha estat la seva gran aportació al pensament ètic: la de fer-nos conscients de la nostra responsabilitat amb tot allò que ja no és o que encara no ha arribat a ser, mentre dura el nostre breu moment en el torn de l'existència.

Marta Tafalla

Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Filosofia

SAFRANSKI, Rüdiger

Un maestro de Alemania. Heidegger y su tiempo

Barcelona: Tusquets (traducción del alemán por Raúl Gabás)

A finales de los años ochenta aparecen en el mercado editorial dos trabajos sobre la vida y la obra de Heidegger de muy diferente estilo y propósito. Uno es el libro de Víctor Farías, *Heidegger y el nazismo* (1987), que en seguida da pie a la polémica, más periodística que filosófica, sobre el grado de vinculación de Heidegger al movimiento nacionalsocialista y que, si bien ofrece interesantes detalles y testimonios del comportamiento de Heidegger durante la etapa del rectorado, acaba por convertirse en una genealogía que rastrea cualquier indicio de filiación nazi de Heidegger; el otro corresponde a la biografía elaborada por Hugo Ott, *Martin Heidegger. En camino hacia su biografía* (1988), a partir de un estudio de la corres-

pondencia de Heidegger y de una exhaustiva investigación archivística —caracterizada por el rigor documental y encaminada a ofrecer una reconstrucción interna de la formación y evolución de la obra de Heidegger. No obstante, ambos libros pecan de un mismo defecto: tanto el de Farías, interpretación en ocasiones forzada y sesgada, como el de Ott, exposición árida dirigida más a especialistas que al lector medio, se centran tanto en la persona de Heidegger que se olvidan de su obra y de su tiempo.

Precisamente, éste es uno de los primeros aspectos a resaltar de la biografía de Safranski, *Un maestro de Alemania. Heidegger y su tiempo*, en la que la vida y la obra se entretienen de tal manera con la

atmósfera intelectual y la época histórica que acaban por confundirse. De este modo, contemplando la figura y la obra de Heidegger desde la óptica de su vida como del espíritu de la época, Safranski consigue ofrecer una panorámica ciertamente transparente e inteligible, todo un mérito tratándose de Heidegger, del recorrido vital y filosófico de un pensador cuyo genio filosófico ha marcado este siglo. En palabras de Safranski, «el nombre de Martin Heidegger evoca el capítulo más excitante de la historia del espíritu alemán de este siglo. Hay que narrarlo tanto en lo bueno como en lo malo, y más allá del bien y del mal». Y fiel a este principio de neutralidad valorativa y de claridad expositiva, Safranski va desgranando las distintas etapas del pensamiento de Heidegger.

Los primeros capítulos del libro ofrecen un sugestivo e interesante cuadro del proceso de formación intelectual del joven Heidegger, que arranca con sus primeros estudios de teología en Friburgo (1909-1911), seguido de su temprana adhesión al rigor científico del neokantismo y de la fenomenología (1912-1916). Ahora bien, tras la Primera Guerra Mundial se abre un nuevo campo de intereses filosóficos en el prometedor *Privatdozent* de Heidegger, que van de la hermenéutica de Dilthey, el vitalismo de Nietzsche y Bergson hasta la mística medieval, la teología liberal y el neoaristotelismo. Durante estos años el joven Heidegger va elaborando la arquitectónica temática y conceptual (historicidad y temporalidad del ser, facticidad del ser-ahí, analítica existencial, mundanidad, cuidado, angustia, muerte, etc.) que habrá de culminar en la redacción de *Ser y tiempo* en 1927. Nos hallamos, pues, ante un período de la vida de Heidegger fundamental para comprender la génesis de su pensamiento y que hasta la fecha ha quedado eclipsado por el impacto generado por *Ser y tiempo* y la tardía publicación de las lecciones de su primera etapa como docente en Friburgo y Marburgo, respectivamente.

A continuación Safranski ofrece una magnífica reconstrucción de las cuestiones filosóficas, de la situación académica de las universidades alemanas, del panorama social ante la crisis de la República de Weimar y de las motivaciones políticas que, a finales de la década de los años veinte, van conduciendo al recién nombrado catedrático Heidegger a posiciones cada vez más afines al emergente nacionalsocialismo de la época y que cristalizan en el famoso discurso del rectorado del año 1933. De este modo, Safranski presenta una detallada cronología de los hechos y de las repercusiones de ese turbio período del rectorado, tratando de ofrecer una explicación más filosófica que política de los errores cometidos por Heidegger (que nos resulta mucho más plausible que la versión criminalizadora de un Farías).

Y, finalmente, los últimos capítulos del libro efectúan un obligado recorrido por la obra del llamado «segundo Heidegger», que va desde su diagnóstico de la época contemporánea en términos de una crítica a la dominación técnica de la naturaleza y a la razón instrumental que gobierna un mundo cada vez más desencantado, hasta sus intentos de recuperar la olvidada experiencia del ser a través de la actividad creadora del arte.

Por último, cabe destacar la excelente traducción realizada por el profesor Raúl Gabás. Una traducción que no sólo ha tenido que hacer frente a la rica prosa literaria del propio Safranski, sino que también ha situado al traductor ante la siempre difícil tarea de verter en castellano las múltiples referencias y citas de los distintos escritos de Heidegger. En definitiva, una traducción rigurosa que, entre otras virtudes, facilita una lectura fluida del libro y abre el camino para una unificación de los criterios de traducción de la compleja terminología heideggeriana.

Jesús Adrián Escudero
 Universitat Autònoma de Barcelona
 Departament de Filosofia